

te. La Francia hasta entonces su rival, ¿podía ceder, sin disputarla, semejante supremacia? ¿No debía luchar siquiera por corresponder á su gloria y á su destino? Los políticos no pueden contestar aquí de otro modo que los patriotas. Si, era preciso que tratase de luchar en aquellas regiones del Oriente, vasto campo de la ambicion de los pueblos marítimos, y que tratase de hacer allí una adquisicion que pudiese equilibrar las de los ingleses. Admitida esta verdad, que se busque en todo el orbe, y se nos diga, si habia una adquisicion mas á propósito que el Egipto para el objeto que se proponia. Ella equivalia por sí sola á las mas hermosas provincias, ella interesaba á las mas ricas, á las mas fecundas, á aquellas que suministran la mas amplia materia al tráfico lejano. Ella traia al Mediterráneo, que era nuestro mar entonces, el comercio del Oriente; ella era, en una palabra, un equivalente de la India, y de todos modos era el camino que á ella conducia. La conquista del Egipto, era pues, un servicio inmenso para Francia, para la independencia de los mares y para la civilizacion general. De esta suerte, como puede verse en otra parte, fué codiciado nuestro triunfo mas de una vez en Europa, en esos cortos intervalos de tiempo en que el odio no turbaba el espíritu de los gabinetes. Para semejante objeto, valia la pena perder un ejército, y no solamente el que se envió la primera vez á Egipto, sino los que se enviaron despues á perecer inútilmente en Santo Domingo, en las Calabrias y en España. ¡Pluguiese al cielo que en los arranques de su vasta imaginacion, no hubiera concebido Napoleon empresas mas temerarias!

LIBRO ONCE.



Paz general.

Ultima é infructuosa salida de Ganteaume.—Toca en Derne, no se atreve á desembarcar dos mil hombres que llevaba á bordo, y retrocede hácia Tolon.—En la navegacion se apodera del navio *Swiftsure*.—El almirante Linois, que se dirigia de Tolon á Cádiz, se vé obligado á anclar en la bahia de Algeciras.—Combate de Algeciras.—Sale de Cádiz para ir á socorrer á la division Linois una escuadra compuesta de franceses y españoles.—Entrada en Cádiz de las escuadras combinadas.—Combate á retaguardia con el almirante inglés Saumarez.—Fatal engaño de dos buques españoles, que merced á la oscuridad de la noche, tómanse mutuamente por enemigos, combaten desesperados y vuelan hechos pedazos.—Brillante hecho de armas del capitan Troude.—Corta campaña del principe de la Paz contra Portugal.—La corte de Lisboa comisiona á un enviado que vaya á Badajoz á asegurar está dispuesta á someterse á lo que dispongan de comun acuerdo Francia y España.—Estado de los negocios europeos desde el tratado de Luneville.—Influencia cada dia mayor de la Francia.—Estancia en Paris de los infantes de España destinados á reinar en Etruria.—Mr. Otto y lord Hawkesbury vuelven á entablar la negociacion de Lóndres.—Nuevo modo de establecer la cuestion por parte de los ingleses.—Piden se les entreguen Ceylan en las Indias, la Martinica ó la Trinidad en las Antillas y Malta en el Mediterráneo.—El primer consul responde á sus pretensiones amenazándolos con que conquistaria á Portugal y aun haria un desembarco en Inglaterra si era necesario.—Viva polémica entre el *Monitor* y los periódicos ingleses.—El gabinete británico

renuncia á Malta y se limita á pedir la isla española de la Trinidad.—El primer consul deseando salvar las posesiones de una corte aliada ofrece dar la isla francesa de Tabago.—El gabinete británico no admite esta posesion.—Insensata conducta del príncipe de la Paz que tuvo un resultado que nadie esperaba.—El mencionado príncipe trata con la corte de Lisboa sin ponerse de acuerdo con Francia con lo cual priva á la legacion francesa del argumento que suministraban los peligros de Portugal.—Irritacion del primer consul y amenazas de guerra á la corte de Madrid.—Mr. de Talleyrand propone al primer consul se ponga fin á la negociacion á costa de los españoles entregando á los ingleses la isla de la Trinidad.—Mr. Otto es autorizado para hacer aquella concesion pero solo en un caso extremo.—Durante las negociaciones hace Nelson los mayores esfuerzos para destruir la flotilla de Boloña.—Combates delante de Boloña sostenidos contra Nelson por el almirante Latouche-Treville.—Derrota de los ingleses.—Regocijo en Francia é inquietud en Inglaterra de resultados de aquellos dos combates.—Disposiciones reciprocas para un acomodamiento.—Sálvanse todas las dificultades y se celebra la paz en forma de preliminares sacrificando la isla de la Trinidad.—Estraordinario alborozo en Inglaterra y en Francia.—El coronel Lauriston que llevó á Lóndres la ratificacion del primer consul es llevado en triunfo por muchas horas.—Reunion de un congreso en Amiens para celebrar la paz definitiva.—Sucédense de uno en otro los tratados.—Paz con Portugal, la puerta Otomana, la Baviera, Rusia etc.—Funcion en loor de la paz fijada para el 18 brumario.—Lord Cornwallis, plenipotenciario en el congreso de Amiens asiste á aquella funcion.—Recibimiento que le hace el pueblo de Paris.—Banquete de la Cité en Lóndres.—Muestras estraordinarias de simpatia entre ambas naciones.

Mientras que sucumbia el ejército de Egipto á falta de un gefe hábil que lo mandase y de oportunos socorros, salia del puerto de Tolon por tercera vez el almirante Ganteaume á quien solo dió tiempo el primer consul para que reparase las averias causadas cuando se efectuó el abordage de *el 10 de agosto*, y del *Indomable*. Obligado á volver á emprender su marcha casi inmediatamente, el almirante se hizo á la vela el 25 de abril (5 de floreal) con órden de que costease las aguas de la isla de Elva á fin de hacer de paso un

amago contra Porto-Ferraio y que pudieran ocuparla las tropas francesas, pues el primer consul tenia mucho empeño en recobrar aquella isla cuya posesion pertenecia á Francia con arreglo á los tratados con Nápoles y Etruria, y en la cual habia una corta guarnicion de toscanos é ingleses. El almirante obedeció, presentóse ante la isla de Elva, hizo algunos disparos contra Porto-Ferraio y pasó adelante para no esponerse á averias que tal vez no le hubieran permitido evacuar el encargo que llevaba. Si hubiese hecho rumbo directamente, todavia hubiera podido auxiliar al ejército de Egipto pues hasta el 10 de mayo (20 de floreal) no se perdió la posesion de Ramanieli, como ya sabemos: aun era tiempo pues, saliendo el 25 de abril de impedir que el ejército se dividiese en dos trozos teniendo que capitular una division tras otra; pero para ello hubiera sido preciso no perder un instante y pesaba una especie de fatalidad sobre todas las operaciones del almirante Ganteaume. Ya hemos visto que saliendo como salió perfectamente de Brest y á pesar de que entró con fortuna en el Mediterraneo le faltó de pronto la confianza, y creyendo que llegaban á ocho buques que no pasaban de cuatro regresó á Tolon: despues salió de este puerto en marzo, se libró del almirante Warren, dejó atrás la punta meridional de Cerdeña y se detuvo de nuevo de resultados del abordage del 10 de agosto y del *Indomable*; pero aun debian caer sobre él otras desgracias. Apenas dejó las aguas de la isla de Elva se declaró á bordo de su escuadra una enfermedad contagiosa que ora porque hacia mucho tiempo que las tropas se hallaban

embarcadas, ora porque así lo dispusiese una fortuna adversa atacó repentinamente á gran parte de soldados y marineros. Conociendo era una cosa imprudente amen de inútil llevar á Egipto tantos enfermos tomó el partido Ganteaume de dividir su escuadra y así lo hizo entregando á el contra-almirante Linois tres buques para que con ellos se encaminase hácia Tolon llevando á su bordo á los marineros y soldados enfermos. En cuanto á él continuó su rumbo con cuatro navios y dos fragatas en los cuales llevaria dos mil hombres de desembarco y se dirigió hácia Egipto; pero ya no era tiempo pues mediaba el dos de mayo y en aquella época estaba perdido el ejército francés puesto que se hallaban separados uno de otro los generales Belliard y Menon de resultas del abandono de Ramanieh. El almirante Ganteaume que lo ignoraba pasó la Cerdeña y Sicilia, apareció en el canal de Gandia, consiguió escabullirse muchas veces del enemigo, avanzó hasta el Archipiélago para librarse de él y al fin fué á anclar en la costa de Africa á algunas jornadas al oeste de Alejandria, pues segun las instrucciones que llevaba debía desembarcar en Derne, en atencion á que creía el primer consul que dando víveres á las tropas y dinero para que alquilasen camellos entre los árabes podian atravesar el desierto y llegar á Alejandria, congetura algo aventurada. Hacia algunas horas que el almirante habia anclado y se ocupaba en echar al agua parte de las lanchas, cuando los habitantes acudieron á la orilla é hicieron contra nuestras embarcaciones un fuego vivísimo de fusileria: Gerónimo Bonaparte hermano menor del primer

consul se hallaba entre las tropas de desembarco, pero no quisieron recurrir á las armas y pusieron en juego cuanto creyeron oportuno para atraerse á los habitantes aunque todo fué inútil. Era necesario para dirigirse á Alejandria Jestruir á Derne y marchar sin agua, casi sin víveres, combatiendo á cada momento: empresa descabellada y sin objeto, pues á lo mas hubieran llegado al término del viage mil hombres de los dos mil. Juzgó pues el almirante que para tan pequeño socorro no debia esponer á perecer á tantos valientes, mas sin embargo, dudaba que resolucion tomaria, cuando un suceso facil de preveer puso fin á todas las dudas. El almirante creyó que se acercaba la escuadra inglesa y sin deliberar por mas tiempo izó las lanchas á bordo, cortó los cables no levantó anclas y se hizo á la vela sin que el enemigo le diese alcance.

La fortuna que hasta allí habia secundado tan mal sus deseos por aquello de que como tantas veces se ha dicho solo ayuda á los hombres dotados de audacia, le tenia reservada una indemnizacion. Al atravesar el canal de Gandia encontró á un buque inglés de alto bordo llamado el *Swiftsure*, y en un instante le dió caza, le envolvió, le acribilló á balazos, y se apoderó de él, encuentro que tuvo lugar el 24 de junio (5 de messidor). Ganteaume entró en Tolon con aquella especie de trofeo, débil compensacion para tantos reveses, y el primer consul que miraba con indulgencia á los hombres que habian arrosado con él grandes peligros se dió por satisfecho y mandó publicar en el *Monitor* aquella hazaña.

Sin embargo todos aquellos movimientos na-

vales debian acabar algo mejor para nuestra marina. Mientras el almirante Ganteaume se dirigia á Tolon, el almirante Linois que habia ido á dejar en tierra los soldados y marineros atacados de la epidemia, se ponía en marcha de nuevo por mandato espreso del primer consul, mandato que se apresuró á cumplir, no sin lavar antes con cloruro las paredes interiores de los buques, reemplazar las tropas enfermas con otras de refresco, y renovar la marineria con hombres robustos y sanos. Llevaba una orden que no debia abrir hasta que no estuviese navegando, en la que le mandaban se dirigiese al momento á Cádiz á reunirse con los seis buques de guerra que allí tenia el almirante Dumanoir, y con los cinco españoles del Ferrol, los cuales compondrian con los tres que llevaba, una division de catorce buques de alto bordo. Tampoco seria imposible que llegase á aquel puerto al mando del almirante Bruix, la escuadra de Rochefort, con lo cual se reuniria una flota de mas de veinte buques que debia enseñorearse del Mediterraneo, tomar á su bordo las tropas de Otranto, y llevar á Egipto auxilios de importancia, pues ignorábase en Francia á la sazón, que ya era demasiado tarde, y que solo quedaba la plaza de Alejandria, punto cuya salvacion no era una cosa indiferente.

El almirante Linois se apresuró á obedecer, haciéndose á la vela para Cádiz, y en el camino persiguió algunas fragatas inglesas, á las cuales hubiera cogido á no ser porque los vientos no le favorecian, hasta que al fin logró penetrar en el estrecho á principios de julio (á mediados de mesidor). Cuando la escuadra inglesa de Gibraltar

que observaba á Cádiz, supo los intentos del almirante francés fondeó en Algeciras el 4 de junio por la noche (13 de mesidor).

Cerca del estrecho de Gibraltar, es decir, hacia la punta meridional de la península, ábrense las costas montañosas de España, y tomando la figura de una herradura, forman una bahia profunda, cuya parte ancha está hacia el mediodia. A uno de los dos costados de dicha bahia, se encuentra la ciudad de Algeciras, y al otro la de Gibraltar, de modo que Algeciras y Gibraltar están situadas una al frente de otra, y distan entre sí cuatro mil toesas ó sea legua y media poco mas ó menos, de suerte, que desde la primera plaza, se vé perfectamente lo que sucede, con el auxilio de un anteojó regular. A lasazon no habia en la bahia ni un buque inglés, pero el contraalmirante Saumarez no se hallaba lejos, pues observaba con siete buques el puerto de Cádiz en que estaban reunidas en aquel momento varias divisiones navales, ya francesas ya españolas. Advertido de lo que pasaba, trató de destruir la division Linois, pues á los tres navios que nuestro almirante llevaba, podia él oponer siete, ó por mejor decir seis, en atencion á que habia destacado al *Soberbio* para que observara la desembocadura del Guadalquivir: sin embargo, le hizo seña de que se reuniese á él, mas viendo que el *Soberbio* no podia regresar porque el viento se lo impedía, se encaminó á Algeciras con seis navios y una fragata. El almirante Linois por su parte, recibió aviso de las autoridades españolas participándole el peligro que le amenazaba, y tomó las únicas precauciones que era posible tomar en aquellos

sitios. Situada como acabamos de decir la costa de Algeciras frente á Gibraltar, su bahía, mas que puerto es un punto donde ván á fondear los buques, siendo por lo demás una costa algo saliente y recta que se prolonga del Sur al Norte sin ningún dique ó reparo que sirva de abrigo á aquellos. En cada uno de los extremos de aquel fondeadero habia una bateria; al norte de Algeciras, y sobre un punto de vado de la costa, la conocida con el nombre de bateria de Santiago, y la otra al medio dia de aquella ciudad, en un islote llamado la isla Verde. La bateria de Santiago, constaba de cinco piezas de á 18, y la de la isla Verde, de siete de á 24, socorro de no gran importancia, entre otras causas, porque se carecia de artilleros y de municiones. Sin embargo de esto, el almirante Linois se puso en relaciones con las autoridades locales, quienes hicieron cuanto estuvo de su mano para auxiliar á los franceses, y colocó sus tres navios y su fragata por todo lo largo de la playa, apoyando los extremos de aquella linea tan corta en los puntos fortificados de Santiago y la isla Verde. El primero era el *Formidable* que colocado mas hácia el Norte, se apoyaba en la bateria de Santiago; en medio estaba situado el *Desaix*, y el último era el *Indomable*, que se hallaba mas al medio dia hácia la bateria de la isla Verde: entre el *Desaix* y dicha isla se encontraba la fragata *Muiron*, y acá y allá estaban situadas algunas lanchas cañoneras que habian facilitado los españoles.

El 6 de julio de 1801 (17 de messidor año IX) á eso de las siete de la mañana, saliendo de la parte de Cádiz el contra-almirante Saumarez con un viento de Oeste Noroeste se encaminó hácia

la bahía de Algeciras, dobló el cabo Carnero, entró en la bahía y se dirigió hácia la linea donde estaban fondeados los franceses. El viento que no favorecia entonces la marcha de los buques ingleses, los separó unos de otros no permitiéndoles afortunadamente que maniobrasen de consuno, como hubiera sido de desear. El navio *Venerable*, que se hallaba al frente de la columna, se quedó atrás, y ocupando su puesto el *Pompeyo*; subió á lo largo de nuestra linea, y fué desfilando bajo el fuego de la bateria de la isla Verde, de la fragata *Muiron*, del *Indomable*, del *Desaix* y del *Formidable*, soltando una andanada á cada uno de ellos, hasta que tomó posicion á tiro de fusil de nuestro navio almirante el *Formidable* que montaba Linois, trabándose entre estos dos adversarios un combate encarnizado casi á boca de jarro. El *Venerable*, apartado en un principio del lugar de la accion, procuró aproximarse para unir sus esfuerzos á los del *Pompeyo*; el *Atrevido*, destinado á luchar contra el *Desaix*, no pudo llegar á la altura de este, y se paró delante del *Indomable* que era el último situado á la parte del Sur, haciendo contra él un fuego vivísimo de cañon. El *Cesar* y el *Spencer*, se hallaba uno á retaguardia, y otro en el fondo de la bahía á donde habia sido arrastrado por el viento, que soplabá del Oeste al Este. Por último, el *Anibal*, que en un principio hizo rumbo hácia Gibraltar consiguió acercarse á Algeciras á fuerza de maniobrar, y viró para dar la vuelta y situarse entre nuestro *Formidable* y la costa. El combate entre los buques que pudieron reunirse, era cada vez mas obstinado, y los ingleses tuvieron que echar un ancla para que los vien-

tos no los arrojasen hácia la parte de Gibraltar. Nuestro almirante, el *Formidable*, tenia que pelear con dos adversarios, el *Pompeyo* y el *Venerable*, y si el *Anibal* conseguia tomar posición entre él y la costa, iban á ser tres los buques con que debia luchar. Una bala de cañon se llevó al valiente Lalonde, capitan del *Formidable*; pero no disminuyó á su bordo el fuego; antes por el contrario, continuó con extraordinaria furia á los gritos de ¡viva la república! ¡viva el primer consul! El almirante Linois que se hallaba á bordo del mencionado navio, presentó de intento un costado al *Pompeyo*; que solo le presentaba la popa, y no solo consiguió derribarle el mástil, sino que casi le puso fuera de combate. Aprovechándose al mismo tiempo del cambio de la brisa, que soplabá del Este hácia la parte de Algeciras, mandó á los capitanes de su escuadra que cortasen los cables y encalláran, á fin de no permitir que los ingleses pasasen entre nosotros y la costa, poniéndonos entre dos fuegos, como hizo Nelson en la batalla de Abukir. Aquella maniobra no podia tener grandes inconvenientes para la seguridad de los buques franceses, por que cuando creciese la marea podrian flotar fácilmente. Aquella orden salvó á la division, pues el *Formidable*, asi que puso al *Pompeyo* fuera de combate, baró sin el menor sacudimiento, gracias á que la brisa al cambiar perdió algun tanto de fuerza, y librándose del peligro con que le amenazaba el *Anibal*, adquirió sobre este una posición temible. Queriendo ejecutar sus maniobras el *Anibal*, encalló, permaneciendo inmóvil bajo el doble fuego del *Formidable* y la batería de Santiago, pues aunque hizo esfuerzos para levantarse,

no pudo moverse por lo bajo de la marea. En semejante peligrosa posición, recibió por todas partes espantosas descargas de artilleria, tanto por parte de tierra como del *Formidable* y las lanchas cañoneras; en vano dispararon uno ó dos cañones con furia, pues sufre mas descargas de las que él podia dirigir, y viendo el almirante Linois que la batería de Santiago no estaba bien servida, hizo que desembarcase el general Devaux con un destacamento de tropas que tenia á bordo, lo cual avivó el fuego de la batería contra el *Anibal*. El segundo navio francés, el *Desaix*, que se hallaba detras del *Formidable*, al dar cumplimiento á la orden que tenia de arrojarse hácia la costa, ejecutó con lentitud la maniobra á causa de la poca brisa, y se encontró algo fuera de la línea, pero á la vista también del *Anibal* y del *Pompeyo*, á cuyo último navio dejó descubierto el *Formidable* luego que encalló. Aprovechándose de aquella posición el *Desaix*, suelta una andanada al *Pompeyo*, dejándole tan maltratado que este se vió obligado á quitar la bandera en señal de rendición, y luego asesta sus disparos contra el *Anibal*, al cual causa tal estrago que también arrió bandera, quedando reducidos los navios ingleses á cuatro, de seis que eran. A fuerza de maniobras consiguieron estos ponerse en línea, situándose á muy buen alcance del *Desaix* y el *Indomable*, el primero de los cuales les habia hecho frente antes de encallar, mientras que el *Indomito* y la fragata *Muiron*, al retirarse lentamente hácia la costa, les contestaron con un fuego bien dirigido, colocándose en seguida bajo la batería de la isla Verde, cuya artilleria dirigian algunos solda-

dos franceses de los que habian desembarcado. Hacia muchas horas que duraba el combate con la mayor energia, cuando el almirante Saumarez, viendo que ya habia perdido dos navios de los seis que mandaba, y no esperando ningun resultado favorable de aquella accion, pues para hacerse mas á los franceses era preciso encallar como ellos, dió señal para que se retirase el resto de su escuadrilla, dejándonos el *Anibal*, pero queriéndonos arrebatar el *Pompeyo* que permanecia inmóvil en el campo de batalla sin mastil. A este efecto hizo que saliesen de Gibraltar algunos barcos que consiguieron remolcar el casco del *Pompeyo*, sin que nuestros buques pudieran impedirlo barados como se hallaban.

Tal fué el combate de Algeciras, donde combatieron tres navios franceses contra seis ingleses apresando á uno y destrozando á otro. Grande fué la alegria de los franceses á pesar de que tuvieron pérdidas de consideracion; como que quedó muerto Lalonde, capitan del *Formidable*, y Moncousu, que mandaba el *Indomable*, ascendiendo á doscientos el número de muertos, y trescientos el de heridos, ó séanse quinientos entre oficiales y marinos, de dosmil que iban á bordo de la escuadra. Los ingleses tuvieron novecientos hombres fuera de combate, saliendo acribillados sus navios.

Por muy gloriosa que fuese aquella accion quedaba mucho por hacer, pues era preciso salir de Algeciras á pesar de las averias que nuestros buques habian sufrido, y el almirante Saumarez juraba que se vengaria de Linois cuando este dejase su asilo para trasladarse á Cádiz. A este

efecto hacia grandes preparativos, utilizando los inmensos recursos que habia en un puerto como Gibraltar para poner á su division en estado de combatir de nuevo, y hasta preparando brulotes para incendiar los buques franceses, como no pudiera sacarlos á alta mar. El almirante Linois solo contaba para reparar sus averias con los recursos casi nulos de Algeciras, pues aunque Cádiz no distaba mucho, era muy difícil que de aquel arsenal le llevasen materiales por mar á causa de los ingleses, y por tierra á falta de trasportes, siendo asi que casi todo el aparejo de los buques franceses se hallaba destrozado, y muchos palos mayores estaban cortados, habiendo sufrido los que no graves deterioros. El almirante Linois hizo cuanto pudo para continuar su rumbo, y para que todo faltase hasta apenas habia vendages para los heridos, habiendo tenido los cónsules franceses de los puertos inmediatos que llevar en posta médicos y medicinas.

Hallábanse á la sazón en Cádiz la escuadra española procedente del Ferrol, y ademas los seis buques dados á Francia, y que el almirante Dumanoir equipó de prisa y corriendo; pero la fuerza de aquellas divisiones, respetable sin duda alguna en número, no lo era tanto bajo otros puntos de vista. La marina española, siempre digna por su valor de la ilustre nacion á que pertenecia, se resentia de la incuria general que tenia como paralizados todos los recursos de la monarquia, y la division del almirante francés Dumanoir, compuesta de marineros de diverso origen, no podia inspirar gran confianza. Ninguno de los buques de que se formaba valia tanto co-

mo los de la division de Linois, acostumbrados desde antiguo á andar de crucero en crucero, y exaltados con la última victoria que acababan de alcanzar.

A fuerza de vivas y repetidas instancias, comisionó Mazarredo, gefe de escuadra y comandante del departamento de Cádiz, comisionó, decimos á Moreno, escelente oficial, lleno de valor y esperiencia, para que fuese á socorrer á Linois. El 9 de julio (20 de messidor) se hizo á la vela el oficial español con rumbo á Algeciras, llevandolos cinco navios españoles sacados del Ferrol, el *San Antonio*, uno de los de Dumanoir y tres fragatas; escuadra que fondeó aquel mismo dia en Algeciras con el material destinado á la division de Linois.

Ocupáronse de dia y de noche en reparar los tres navios que habian sostenido un combate tan glorioso, y que salieron á flor de agua á favor de la primera marea, rehaciendo el aparejo lo mejor y lo mas pronto que pudieron, componiendo los palos de mesana con masteleros de juanete, y dándose tal maña que el 12 por la mañana se hallaban en estado de navegar, no solo los buques franceses sino tal vez el navio apresado al enemigo, pues tambien querian trasladar á Cádiz el *Anibal*.

El 12 por la mañana levó anclas la escuadra combinada, y favorecida por un viento Este Noroeste, abandonó la bahia de Algeciras y salió al estrecho en orden de batalla, formando la retaguardia los dos navios españoles el *San Carlos* y el *San Hermenegildo*, de ciento doce cañones cada uno, no sin que antes subiesen los gefes á la Sa-

lina, pues es costumbre de la marina española que el almirante monte una fragata.

A la caída del dia aljó el viento; pero no queriendo volver á Algeciras, porque no era fácil tomar aquella posicion á la vista de una division enemiga, y habia que temer ademas la llegada de refuerzos, que esperaba de un momento á otro la escuadra inglesa, resolvieron dejar atrás al *Anibal*, que no podia andar ni aun remolcado por la fragata *Indiana*, con orden de que regresase á Algeciras. Púsose al páiro la escuadra combinada, esperando que en el trascurso de la noche arreciaria el viento, mientras que el almirante Saumarez se ponía en movimiento con la suya. Sin el *Anibal*, que habia perdido, y el *Pompeyo* que no podia maniobrar, solo contaba con los cuatro buques que combatieron en Algeciras; pero se habia incorporado con él el *Soberbio*, de suerte que su division ascendia á cinco navios, ademas de varias fragatas y algunas embarcaciones ligeras provistas de combustibles. Era tal su encarnizamiento, que hasta llevaba hornillos para caldear las balas, pues aunque solo tenia cinco buques de alto bordo, mientras que los aliados llevaban nueve, queria arrostrar cuanto hubiese que arrostrar para reparar la derrota humillante de Algeciras, con lo cual se libraria de una reprimenda severa, ó algo mas de parte del almirantazgo inglés. Asi es que seguia á muy corta distancia á la escuadra franco-española, esperando un momento oportuno de arrojarse sobre la retaguardia.

A eso de media noche refrescó el viento y la escuadra combinada se hizo otra vez á la vela

para Cádiz, variando algun tanto el orden de marcha, pues formaban la retaguardia tres navios colocados en una sola linea, á la derecha el *San Carlos*, en medio el *San Hermenegildo*, y á la izquierda el *San Antonio*, navio de setenta y cuatro cañones que ya era francés. De este modo marchaban al lado de otros, mediando entre ellos muy poca distancia. Aprovechándose el almirante inglés de la profunda oscuridad que reinaba, mandó al *Soberbio*, escelente andador, que forzase velas y atacase nuestra retaguardia, como así lo hizo aquel buque, no tardando en reunirse con la escuadra franco-española, pues apagó todas las luces de á bordo para que no le vieran. Colocándose algo detrás del *San Carlos*, le volvió el costado, disparándole una andanada, y luego continuó sin intermision hasta hacerle tres descargas con bala rasa. Apenas empezó á arder el *San Carlos*, se paró el *Soberbio*, y acortando velas, se mantuvo á alguna distancia: presa de las llamas el *San Carlos*, empezó á maniobrar desatentadamente, y en vez de permanecer en la linea, se quedó atrás de sus dos vecinos, disparando en todas direcciones, de suerte que algunas balas fueron á dar en el *San Hermenegildo*; el cual creyó seria la cabeza de la columna inglesa, contestando furioso á sus disparos. Entonces tomáronse por enemigos los dos buques españoles, y embistiéronse con denuedo, acercándose hasta mezclarse las vergas unas con otras, y trabando entre sí un combate sostenido con vigor. El incendio iba tomando cada vez mayor incremento, hasta que se comunicó del *San Carlos* al *San Hermenegildo*; pero á pesar de esto siguieron haciéndose fuego

con furor, sin que las escuadras supiesen qué era aquello sumidas como se hallaban en las tinieblas. Escepto el *Soberbio* que debia comprender aquel funesto engaño, puesto que era el autor de él, ningun buque se atrevia á aproximarse, no sabiendo cuál de ellos era español ó inglés, ni á quién debian defender ó atacar, y en cuanto al navio francés *San Antonio*, apenas vió el incendio se alejó de sus dos peligrosos vecinos. A poco crecieron estraordinariamente las llamas, iluminando el mar con su siniestro resplandor, y entonces fué, segun parece, cuando salieron de su engaño aquellos denodados españoles; pero ya era tarde, pues el *San Carlos* estalló con un ruido espantoso, sucediendo lo mismo al *San Hermenegildo*, lo cual dejó aterradas á las dos escuadras, que no sabian á quién ácaecia semejante desastre.

Viendo el *Soberbio* que el *San Antonio* se habia separado de los otros dos, se dirigió hácia él y le embistió con audacia: el navio atacado trató de defenderse; pero como hacia muy poco tiempo que habia sido armado, faltáronle el orden y la sangre fria que son indispensables para mover unas máquinas de guerra tan grandes, y salió horriblemente maltratado. Como si esto no fuese bastante, cayeron sobre él otros dos enemigos, el *César* y el *Venerable*, de suerte que tuvo que arriar pabellon destrozado como se hallaba.

El almirante Saumarez se vengó cruelmente, y aunque no adquirió mucha gloria en aquella refriega, causó una gran pérdida á la escuadra española: por lo que hace á los dos almirantes Linois y Moreno, desde la *Sabina* presenciaron

aquella escena atroz, sin que en medio de la oscuridad pudiesen distinguir lo que sucedia, ni dar una orden á tiempo. Al fin, al rayar el día se hallaban en Cádiz con la escuadra reunida; pero le faltaban tres navios, el *San Carlos* y el *San Hermenegildo* que se habian volado, y el *San Antonio*, al cual apresaron los ingleses.

Otro navio de la escuadra combinada se quedó atrás, el *Formidable*, que se habia cubierto de gloria en el combate de Algeciras; pero que se resentia aun de los golpes que recibió en aquella jornada. Privado de parte de su velamen, andaban con lentitud, y temiéndolo los engaños que suele acarrear la obscuridad de la noche, presencié de cerca el incendio de los dos navios españoles, manteniéndose detras, pues creyó que no podria ser útil á ninguno de los combatientes. Cuando los ingleses vieron por la mañana que se habia separado de la escuadra, le envolvieron atacándole con una fragata y tres navios; pero el capitán Troude, oficial habil y valiente á quien el almirante Linois entregó el mando del *Formidable* cuando pasó á bordo de la *Sabina*, resolvió defenderse á toda costa. Conociendo con extraordinaria presencia de espíritu que si trataba de salvarse á fuerza de velas, le cortarían el camino los navios ingleses cuyo aparejo era mejor que el del suyo, buscó su salvacion en una buena maniobra y un combate sostenido con vigor, secundando sus intenciones la gente que llevaba á bordo, porque nadie queria perder los laureles que recogió en Algeciras. Contando como contaba el digno capitán Troude, con marineros veteranos ya en el oficio, acostumbrados á navegar, y sobre todo á

hacer la guerra, cosa mas necesaria en mar que en tierra, esperó á que los enemigos que le perseguian se reuniesen todos contra el *Formidable*, dirigiéndose en derechura á la fragata *Támesis*, que era la que tenia mas cerca. Aproximase y dirige contra ella un fuego terrible; la fragata se cansa pronto de aquella lucha desigual, cediendo el puesto al *Venerable*, navio inglés de setenta y cuatro cañones que se encaminaba hácia el nuestro á toda vela. Sintiéndose superior á él el capitán Troude, (el *Formidable* tenia ochenta cañones) le espera con impavidez, mientras que los otros dos navios ingleses se afanan por cortar-le el camino de Cádiz, y maniobrando hábilmente, presenta su temible costado, armado de cañones, á la proa del *Venerable*, acerbillándole á balazos. Como no solo era superior al enemigo en artilleria sino en la maniobra, le derriba un mástil, luego otro y otro, y dejándole tan raso como un ponton, le dispara á flor de agua varias descargas hasta ponerle en peligro de irse á pique. El malhadado navio, horriblemente maltratado, siembra la alarma á bordo de la division inglesa, y la fragata *Támesis* acude á socorrerlo, mientras los otros dos navios ingleses que habian procurado colocarse entre Cádiz y el *Formidable*, vuelven atrás, con intencion de salvar á la gente del *Venerable* y caer sobre el navio francés que tal resistencia hacia. El capitán Troude, confiando en la maniobra y su buena fortuna, les dispara unas tras otras andanadas á cual mas rápidas y mejor dirigidas, de suerte que desanimado el enemigo, abandona la lucha, acudiendo á socorrer al *Venerable*, espuesto á zozobrar si no se le protegía